

Su visión del PRIMER AÑO de Lagos: "Si esto le hubiese pasado a Eduardo, estaría PREOCUPADA"

(Viene de la página 26)

te". Y sin respirar casi, cuenta la buena nueva que devolvió la alegría a los Frei-Larraechea "justo en uno de esos días negros-negros... me llamó mi hija Magdalena desde Estados Unidos y me contó que está esperando su primera guagua". Nada menos que su quinto nieto.

En el fondo, resume, "no he hecho la del picado, que habría significado irme taimada para la casa porque no votaron por mí. Porque tenía dos opciones: o venía estrictamente a las reuniones de concejo, que son dos veces al mes, o me empezaba a meter en el tema y a ser más participativa y colaboradora. Y en la medida que me fueron haciendo el espacio, fui entrando".

—¿Quién le dio ese espacio? ¿Lavín?

—Yo diría más bien que los concejales nos hemos ido haciendo el espacio, porque hemos llegado a acuerdos comunes en temas como el comercio ambulante, la seguridad ciudadana. Incluso convenimos juntarnos un día extra para tratar entre nosotros los temas, en vez de formar más comisiones de las que hay. Todos tenemos súper buena onda en ese sentido.

—¿Y cómo han sido sus relaciones con el alcalde?

—Muy cordiales. La verdad es que lo veo muy poco: para las sesiones de concejo dos veces al mes. Es raro que lo vea otro día. Cuando vino Jiang Zemin, por ejemplo, nos topamos. También hablamos por el tema de un mall de Alonso Ovalle, que quieren cerrar. Ahora me llegó una invitación para un encuentro del Concejo Juvenil, y voy a ir. Pero con quien me relaciono en forma permanente es con el resto de los concejales.

La verdad es que he sido súper colaboradora. Y ellos se han sorprendido.

—¿Quiénes? ¿Los concejales de derecha?

—Sí, y me lo han dicho: pensaban que yo me iba a mantener más retirada. Al revés: a veces yo misma gestiono cosas, las propongo. Y apoyo todo lo que es bueno para la comuna, sin pensar en colores políticos.

Sus diferencias con los concejales de la Concertación

—Precisamente, Ud. votó a favor de los retenes móviles y sus colegas de la Concertación se opusieron. ¿No deberían hacer un bloque común?

—No, yo converso hartito con ellos y disintimos en muchas cosas. Este martes, por ejemplo, tuvimos opiniones diferentes respecto de un acuerdo sobre planes de trabajo. Pero discutimos y no hay ningún problema. A mí jamás se me pasaría por la mente preguntar qué piensa el partido al respecto. Yo veo lo que es bueno para la gente y listo.

—¿Y con los concejales de derecha, cómo se lleva? Dicen que es amiga de Ana María Illanes.

—Me llevo bien con todos. Ese fue un aprendizaje de mi suegra, porque cuando Eduardo entró en política ella me dijo: «en la vida no hay que dar consejos, pero yo te voy a dar uno. Nunca te abanderes con nada, ni partidos, ni fracciones, porque a la larga todos terminan amigos y uno termina peleada». Y lo encontré tan sabio, porque es verdad.

—Pero Ud. está en un cargo de elec-

(Continúa al frente)

Esponánea como es, *Martita* no esconde —pese a su condición de ex Primera Dama— su crítica visión sobre lo que pasa en Chile tras el primer año de Lagos.

—Estoy preocupada como todos los chilenos por el tema del desempleo. Lo más tremendo es que eso rebota en los estudios, porque los cesantes que tienen hijos en la universidad no pueden enviarlos más. Eso me angustia. Ibamos muy encaminados en el tema de la educación superior, y ahora nos detuvimos.

—¿El problema obedece a factores externos, o ha habido derechamente mala gestión?

—No quiero calificar. Es cierto que hay problemas en el resto de los países que nos han afectado. Pero lo que más me preocupa es que veo una nube negra de pesimismo en la gente, y eso es fatal para un país. Con la persona que uno hable, de cualquier nivel social o político, está pesimista.

—¿No le extraña que pase eso si sólo llevamos un año de gobierno de Lagos?

—Lo único que pienso es que si esto le hubiese pasado a Eduardo el primer año, estaría realmente preocupada. Porque al año tú vas con fuerza, tiras para arriba. Eso fue lo que nos pasó a nosotros. Pero ahora la gente tiene menos expectativas y es desesperante, porque el ambiente pesimista se contagia. Cuando dicen que no vamos a crecer al 5%, sino al 4 y medio no más, quiere decir que vamos para atrás. Yo creí honestamente que este año íbamos a pegar un repunte, pero tampoco se va a poder dar.

—¿Cree que ha habido ingratitud con el gobierno de su marido?

—Con Eduardo estábamos preparados para eso y más. Incluso los últimos meses de gobierno pensamos que iba a haber una gran emigración de gente. Y no pasó tan así.

La verdad es que a veces hay comparaciones gratuitas, como la que hizo Felipe González a tiro de escopeta. No tenía por qué un extranjero, una persona que se ha dicho amigo nuestro y que ha estado de acuerdo en muchos planteamientos de Eduardo —como traer a

● "Veo una nube negra de pesimismo en la gente, y eso es fatal para un país".

● Gobierno de Frei: "Hay comparaciones gratuitas, como la que hizo Felipe González a tiro de escopeta... no tenía por qué un extranjero, que se dice amigo nuestro, venir a descalificar".

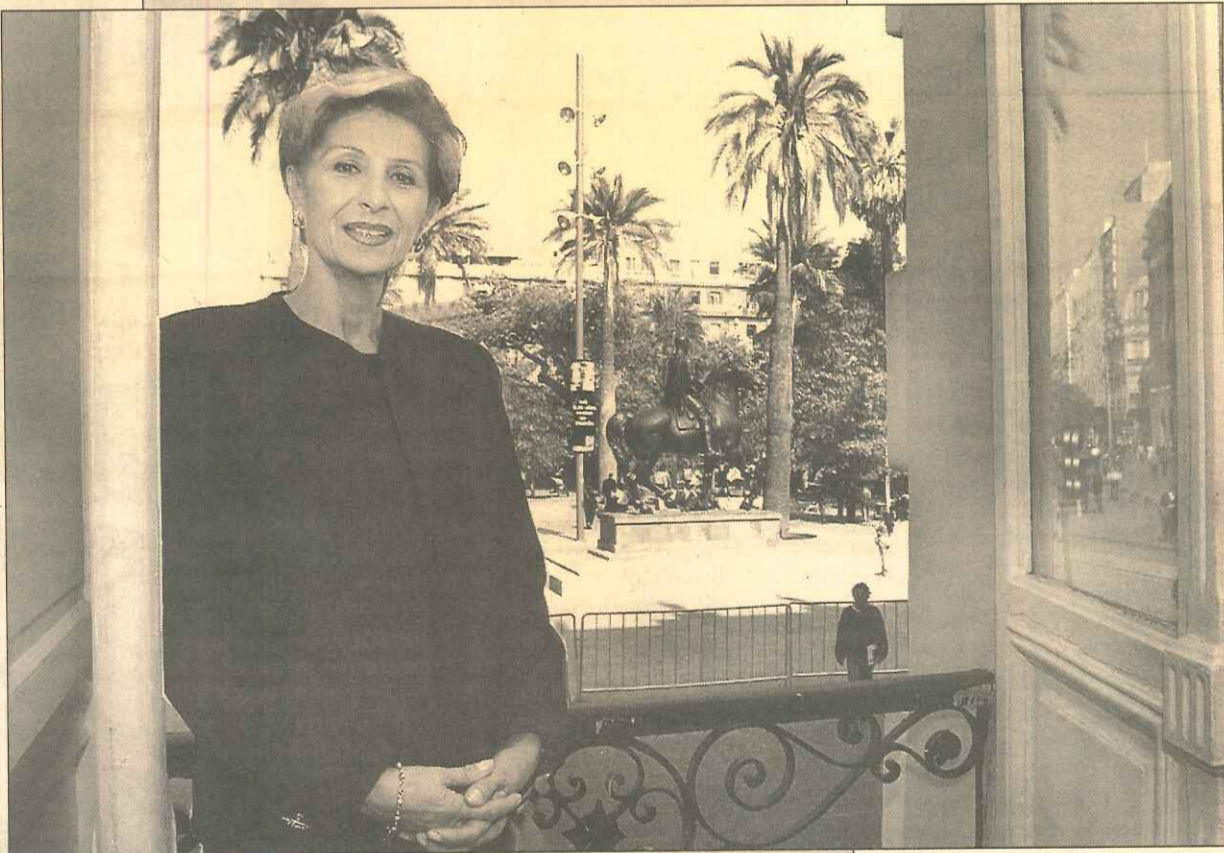
● "También hay ministros que, para justificar algo que están haciendo, pegan para atrás. Eso no corresponde".

● "Es impagable la tranquilidad con que leo el diario en la mañana... sabiendo que nada de lo que hay allí es culpa de Eduardo ni mía".

mo que podía pasar. Si no se hubiese hecho nada, está bien: que digan que dejamos la puerta abierta para que la gente abusara. Pero hicimos muchas cosas para resguardar la transparencia. Encuentro que fue una injusticia para Eduardo, por eso se sentía dolido.

—¿Le gustaría que el proyecto político de su marido siguiera adelante? ¿Que volviera a la DC o a La Moneda?

—¡Para nada, para nada! La verdad es que en este momento —no sé si porque el tema está muy reciente— es impagable la tranquilidad con que leo el diario en la mañana... sabiendo que nada de lo que hay allí es culpa de Eduardo ni mía. El otro día conversaba con alguien y le decía que esto no tiene precio.



Pinochet a Chile cuando estaba preso— venir a descalificar o a decir palabras despreciativas. Esas cosas me provocan. También uno ve ministros que, para justificar algo que están haciendo, pegan para atrás. Eso no corresponde. Uno tiene que ir hacia arriba, hacer propuestas y no estar criticando al vecino, aunque sea de otro partido.

En el tema de las indemnizaciones estoy absolutamente tranquila, porque creo que no ha habido un gobierno que haya tratado de poner más trabas a la corrupción que el de Eduardo. Que se escaparan unas pocas cosas es lo míni-

Sé que hay mucho interés de candidatos a parlamentarios para que mi marido les colabore, les acompañe. Es bonito que la gente crea en él. A Eduardo a veces la gente lo ve tan serio, pero es porque él es una persona seria, que habla lo justo y necesario. Eso a la larga produce confianza.

—¿Lo ve compitiendo con Ravinet o Soledad Alvear por una candidatura presidencial DC?

—Por ahora no. Además, llevamos un año recién. Es como cuando tienes guagua y te preguntan al tiro si tendrías otra. ■

